

Bien; esa es la tradicional homilía que vamos a escuchar casi todos. Algunos predicadores se fijarán en la pintura de Rubens y verán en las manos del padre, una izquierda varonil, fuerte, y una derecha femenina, delicada y pequeña; que acentúan el Padre-Madre de Dios. El hijo que aparece al fondo, entre las sombras solo nos servirá como contrapunto de la actitud del padre y la luz que alumbra a padre e hijo que regresa: La luz de Dios que ilumina todo.

Y es posible que nos empeñemos en ver tres personajes completamente ajenos a nosotros mismos, cuando lo que deberíamos buscar son las tres caras de la realidad, que conviven en cada uno de nosotros. Tres caras diferentes, a veces opuestas, pero residentes en nuestro interior: las tres son nuestra "alma" Las tres conviven dentro de cada uno de nosotros.

Ciertamente en la actitud del padre vemos un claro reflejo de Dios, un Dios que ama y que perdona sin preguntar nada, sin someter al hijo que regresa a una penosa confesión y penitencia, y puede que en esa figura debiéramos vernos a nosotros perdonando a los prójimos y **también a nosotros mismos.**

Seguramente si buscamos a Dios en nosotros terminaremos encontrándolo. Jesús nos ha dicho que está a la puerta, que llama y, si abrimos, entrarán y harán morada en nosotros. Dios está en nosotros, solamente hay que buscarlo.

Dentro de nosotros está también el hijo que regresa entre arrepentido y hambriento. ¿Cuántas veces cada uno de nosotros hemos escapado de Dios y hemos hecho nuestra voluntad, coincida o no con la suya? Y cuando nos damos cuenta del error cometido, ¿volvemos al buen camino? Puede que sí, pero también puede que tengamos problemas para perdonarnos a nosotros mismos. Nos falta seguridad para aceptar que somos barro, que Dios nos hizo así y que nos quiere felices, no amargados por una culpabilidad que él ya nos ha perdonado.

Y también encontraremos al hijo que ha seguido junto al padre, que no lo ha hecho por generosidad, sino porque ha tenido miedo de arriesgarse. Eso hacemos cuando adoptamos la vida cómoda y segura de la casa paterna, donde nada le falta, pero a la que nada aporta. Los tres personajes de la parábola están en cada uno de nosotros y deberemos descubrirlos, aceptarlos y vivirlos.

Sr. Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL:

Danos un corazón grande para amar. // Danos un corazón fuerte para luchar.

1. Hombres nuevos, creadores de la historia, // constructores de nueva humanidad.
Hombres nuevos que viven la existencia // como riesgo de un largo caminar.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAIICOS DOMINICOS

Viveiro

IV DOMINGO DE CUARESMA "C"
30 de marzo de 2025



“ Estaba perdido y lo hemos encontrado ”

CANTO DE ENTRADA

**Somos un pueblo que camina, // y juntos caminando podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba, // sin penas ni tristezas: ciudad de eternidad.**

1. Somos un pueblo que camina, // que marcha por el mundo buscando otra ciudad. //

Somos errantes peregrinos
en busca de un destino, destino de unidad. // Siempre seremos caminantes,
pues, sólo caminando, podremos alcanzar // otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas: ciudad de eternidad.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del Libro de Josué 5, 9a. 10-12

En aquellos días dijo el Señor a Josué: “Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto”. Los hijos de Israel acamparon en Guilgal y celebraron allí la pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó. Al día siguiente a la pascua, comieron de los productos de la tierra: ese día panes ácidos y espigas tostadas. Y desde ese día en que comenzaron a comer de los productos de la tierra, cesó el maná. Los hijos de Israel ya no tuvieron maná, sino que ya aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

Salmo 33, R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento, // su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor: // que los humildes lo escuchen y se alegren. R.
Proclamad conmigo la grandeza del Señor, // ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió, // me libró de todas mis ansias. R.
Contempladlo y quedaréis radiantes, // vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha // y lo salva de sus angustias. R.

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 5, 17-21

Hermanos: si alguno está en Cristo es una criatura nueva: lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo. Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado a favor nuestro, para que nosotros, llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: “Ese acoge a los pecadores y come con ellos”. Jesús les dijo esta parábola: Un hombre tenía dos hijos: el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrato con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba nada.

Recapacitando entonces se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros».

Se levantó y vino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y echando a correr se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad en seguida la mejor túnica, y vestídsela; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; celebremos un banquete; porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. El se indignó y no quería entrar pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”.

El padre le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido, y lo hemos encontrado”.

PRECES: R/ QUEREMOS ENCONTRAR LA VERDAD.

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

Con vosotros está y no le conocéis, // con vosotros está, su nombre es «El Señor»(2)

1. Su nombre es «El Señor», y pasa hambre, // y clama por la boca del hambriento, y muchos que lo ven pasan de largo, // acaso por llegar temprano al templo
Su nombre es «El Señor», y sed soporta, // y está en quien de justicia va sediento, y muchos que lo ven pasan de largo, // a veces ocupados en sus rezos.

COMENTARIO: Hoy leemos en el Evangelio la narración de la parábola mal llamada del hijo prodigo. Es un tema que todos los años escuchamos y donde, casi siempre, se nos habla, de la penitencia, del arrepentimiento, del perdón de un hijo un poco alocado, de un padre paciente y de otro hijo egoísta y poco misericordioso.

IV DOMINGO DE CUARESMA (C)

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

La liturgia de este domingo nos acerca un poco más al final de la cuaresma y al encuentro definitivo con el Cristo pascual.

Vamos a ver un poco como entendían las gentes del pueblo elegido al Dios del Antiguo Testamento. Como lo entendió San Pablo y como quiere el propio Jesús que lo veamos.

Es posible que nosotros tengamos una imagen equivocada de Dios y lo veamos justiciero, vengativo, siempre dispuesto al enfado y el castigo.

No es ese el Dios que nos presentan las lecturas de hoy. Pongamos atención, y podremos descubrir al Dios amoroso que todo lo disculpa y todo lo perdona; que nos lleva por el camino de la verdad y la vida hasta encontrarnos con ÉL, tanto en el camino como al llegar a la meta.

Vamos a participar en esta Eucaristía / celebración, sintiéndonos hijos y buscando en nuestro interior que clase de Dios Padre queremos, y aprendiendo como es realmente nuestro Dios.

=====

CELEBRANTE: Presentamos nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo, QUEREMOS ENCONTRAR LA VERDAD.

- 1. Señor, el hombre necesita tu ayuda para llegar a recuperar su amistad contigo, Por eso te decimos QUEREMOS ENCONTRAR LA VERDAD.**
 - 2. Jesús, sabemos que estás siempre dispuesto a devolvernos la condición de hijos solamente con que acudamos a ti. Por eso te decimos QUEREMOS ENCONTRAR LA VERDAD.**
 - 3. Señor, sabemos que nos perdonas todo, y queremos que nos enseñes a perdonar a nuestros semejantes y a nosotros mismos. Por eso te decimos QUEREMOS ENCONTRAR LA VERDAD. .**
 - 4. Jesús, tu nos miras siempre con amor, y nosotros queremos que tu palabra nos ayude a entender la enfermedad, el dolor y la muerte, Por eso te decimos QUEREMOS ENCONTRAR LA VERDAD. .**
 - 5. Señor Jesús, tu nos ofreces el perdón y la misericordia y nosotros queremos aprender a recibir a los hermanos con amor, perdonar nuestras ofensas y perdonemos nosotros a quienes creamos que nos hayan ofendido, Por eso te decimos QUEREMOS ENCONTRAR LA VERDAD. .**
- 6.- Jesús, tú nos dices: “Pedid al Padre que envíe obreros a su mies” y tu Iglesia necesita jóvenes que se atrevan a seguirte y se hagan servidores y profetas de tu Palabra, Por eso te decimos: QUEREMOS ENCONTRAR LA VERDAD.**